

¡ADELANTE!

ORGANO OFICIAL DE LA ACCION

CATOLICA DE PANAMA

En vano fundaréis misiones y construiréis escuelas si no sabéis usar, ofensiva y defensivamente, el arma de una prensa lealmente católica.—PIO X.

FORMACION — — ORGANIZACION

APOSTOLADO — — —

Año X—Panamá, 24 de Diciembre de 1944—Nº 524.

Director: NICOLAS VICTORIA J.

Administración:

Apartado 245
Teléfono 922

El Gral. Eisenhower promete a los Alemanes Libertad Religiosa

LONDRES. (NC) — En radiotransmisión hecha desde esta capital en nombre del Gral, Dwight D. Eisenhower, se ha asegurado al pueblo de Alemania que las fuerzas aliadas de ocupación respetarán la libertad religiosa y que las iglesias se mantendrán abiertas en el territorio alemán.

La proclama del General Eisenhower asevera entre otras cosas que el "Gobierno Militar aliado no tolerará las leyes injustas" del régimen nazista y que "se eliminarán las agencias y otros organismos que crearan los nazistas para su política de discriminación por razones de raza o religión, de nacionalidad o de opiniones políticas".

"Se abrirán de nuevo y se mantendrán abiertos, los lugares de culto público —agrega—. A vosotros os corresponderá el deber de preservar incólume la santidad del culto religioso, impidiendo que se abuse de este derecho natural. Lo traicionarías si permitiérais que las reuniones religiosas se aprovecharan para finalidades políticas.

"El Gobierno Militar reconocerá los reclamos justos de las organizaciones religiosas, para la devolución de propiedades robadas por las organizaciones o personas nazistas, aun cuando estas confiscaciones se hubieran perpetrado con apariencias de legalidad.

"Los nazistas que se hubiesen adueñado de posiciones de autoridad, en cualquier organización religiosa, serán removidos de sus puntos y se eliminará de las iglesias toda influencia nazista. Se os devolverá la libertad religiosa, emancipándoos del terror oculto y de la coacción..."

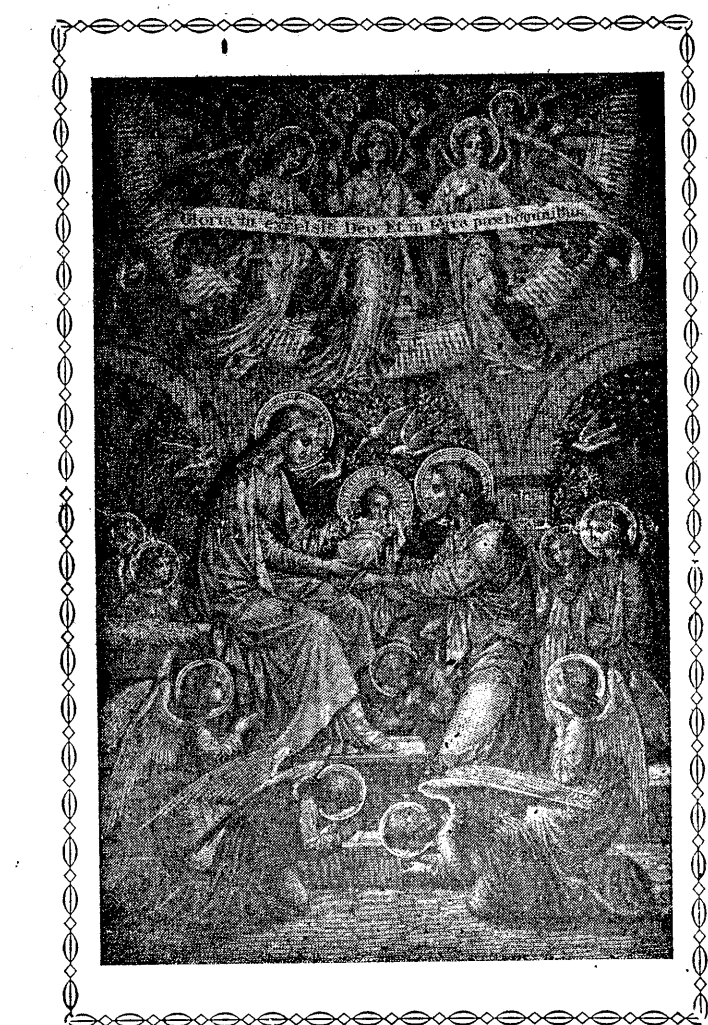
ESPAÑA

CUANTIOSA AYUDA A LOS BELGAS

El secretario general de Falange, José Luis Arrese, entregó oficialmente al presidente de la Cruz Roja Belga, G. Marquet, el equivalente a cien camiones llenos de alimentos, con valor de dos millones de pesetas, que constituyen un regalo de la organización sindical de Falange al pueblo de Bélgica.

"La Falange —dijo Arrese—, lamenta profundamente las penas del pueblo belga y acude solícita en su ayuda".

En respuesta, Marquet declaró que la ayuda española representaba más de "lo que cualquier otro



Venid Adoremus

Gozosos y triunfantes
vayamos a Belén,
vayamos los amantes
de nuestro sumo Bien.

Amantes corazones
y todo nuestro ser,
al Rey de las naciones
vayamos a ofrecer.

Rasgáronse las nubes
y ya podemos ver
al Rey de los Querubes
que acaba de nacer.

Humildes pastorcillos,
con viva fe y ardor
dejando sus hatillos
a ver van al Señor.

De los pastores santos
si vamos hoy en pos,

veremos los encantos
de nuestro amante Dios.

Veremos del Eterno
la imagen y esplendor,
con el amor más tierno,
vestir de pecador.

Envuelto en los pañales
podremos contemplar,
a un Dios que a los mortales
sus gracias viene a dar.

Mirad en fría paja
vacar el Inmortal:
Oh, cuánto se rebaja
Jesús por el mortal!

Si tan de veras ama
Jesús al pecador,
quién no arderá en la llama
de su divino amor?

país del mundo puede ofrecer al pueblo belga". Agregó: "Soy testigo de la revolución española que, no obstante las dificultades con

que ha tropezado, ha podido convertir al país en una gran nación que debía servir de ejemplo a todo el universo".

Al Excelentísimo Señor

FRANCISCO BECKMANN,

Obispo Titular, Vicario Capitular de la Arquidiócesis y
Consiliario General de la Acción Católica de Panamá,

A los señores Consiliarios de Caballeros y de la Juventud Masculina y Femenina,

A los señores Párrocos y a los Superiores y Comunidades Religiosas,

presenta su respetuoso saludo y eleva sus fervientes oraciones por su salud y ventura espiritual

en la

NAVIDAD Y AÑO NUEVO.

LA DIRECTIVA DE DAMAS DE LA
ACCION CATOLICA.

Panamá, Diciembre de 1944.

CELEBRA MEXICO EL PRIMER TRIMESTRE DE, "LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACION"

CIUDAD DE MEXICO, (NC)—Bajo la presidencia del Licenciado Jaime Torres Bodet, Secretario de Educación Pública, celebró solemnemente en el Palacio de Bellas Artes de esta ciudad el primer trimestre de la promulgación de la ley que creó la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, y a la que colaboran las organizaciones católicas de México. Escritores, profesionales, militares, educadores y artistas de renombre en sus respectivos círculos pronunciaron sendos discursos, insistiendo en "la necesidad de que toda la ciudadanía mexicana coopere al fin que persiguen nuestras autoridades al reducir al mínimo el número de analfabe-

tos de nuestro país", según crónica que publica sobre el acto el diario Excelsior, de esta ciudad.

Una circular reciente de la Secretaría de Educación Pública, al establecer el uso obligatorio de la cartilla oficial en la campaña de enseñanza, y autorizar la formación de "Centros Colectivos de Enseñanza", advierte: "Cualquier centro en que los profesores o sus miembros o los alumnos se dediquen a hacer propaganda o a enseñar o a anunciar o a tratar acerca de cuestiones políticas, religiosas, comerciales o ideológicas o a cualquier otro fin que no sea el que les compete de acuerdo con este instructivo, será inmediatamente clausurado".

EN SUFRAGIO DE QUIENES CAYERON POR LA LIBERACION DE BELGICA

PARIS, (NC)—Uno de los primeros actos del Gobierno Belga que preside el Primer Ministro M. Pierlot, a su regreso a Bruselas desde Londres, fué celebrar una Misa Solemne de Requiem, presidida por Su Eminencia el Cardenal Ernest van Roey, Arzobispo de Malinas y Primado de Bélgica, en la Catedral de Santa Gúdula. La Misa se ofreció en sufragio de las almas de aquellos que cayeron por la liberación de Bélgica, al oponerse valientemente a los ejércitos alemanes de invasión, o al dar su vida durante la ocupación: rehenes, patriotas y "guerrilleros".

El prestigio de la Iglesia aumentó durante los años de tribulación, porque el clero se mantuvo firme confortando a los fieles en forma extraordinaria y heroica; el Cardenal van Roey ha probado ser un digno sucesor del Cardenal

Mercier. Cuando el Gobernador Nazi ordenó medidas en desacuerdo con la convención concertada, el Cardenal preguntaba si la acción correspondía a las disposiciones de la Convención de Ginebra. Generalmente los alemanes desistían de sus medidas, salvo en los últimos tiempos en que se entregaron a la desesperación.

El Rey Leopoldo III continúa siendo el símbolo de la unidad de Bélgica en su hora de liberación. Su hermano Carlos, Conde de Flandes, fué nombrado Regente en su ausencia (el Rey se halla prisionero de los alemanes en Baviera). Los belgas miran al futuro con esperanza, aun cuando la vida presente sea muy dura. El castigo de los convictos de haber colaborado en crímenes con los nazis, se lleva a cabo de acuerdo con las leyes.

SEMANARIO CATOLICO Y DE INTERES GENERAL

Director: Nicolás Victoria J.

Redactor Jefe, Leonidas Aragón

Colaboradores:

Daniel Salcedo G., Federico Alberto Alba, Manuel Alvarez W., Guillermo Ortega Chamorro, Ramiro Parada, Leopoldo Aragón, Luis J. Clement, Francisco Icaza.

Administrador: Virgilio Méndez

Agente de Anuncios y Suscripciones: Abel Alonso Gordón

Dirección Postal:— Apartado 145—Panamá.

SUSCRIPCION

Número sueltoB/. 0.05 Suscripción mensual . . 0.25
Seis meses 1.25 Al año 2.50

Impreso en los Talleres de la "Acción Católica"—Panamá

EDITORIAL

NOCHE BUENA

Vuelve este día, que en su llegar de cada año trae para cada quién algo distinto, porque sus horas impregnadas van con los recuerdos del pasado, y en cada hogar la fiesta Navideña arranca lágrimas por los que faltan y en los labios de los niños pone sonrisas de alegría infinita.

Pero para la humanidad que cree y que espera, no debe ser el día de las alegrías terrenales sino una fecha de regocijo para el espíritu, y es, precisamente lo que se va perdiendo con el rodar de los años.

Se tiene esta fiesta como algo que solamente dijera que es preciso celebrarla con júbilos efímeros, cuando en su realidad misma es el cumpleaños del padre, del amigo, del compañero de todas las horas, del Redentor de la humanidad.

Al pensar en la NOCHE BUENA se tiene de ella un criterio tan absurdo, que da hasta pena: natilla, buñuelos, miel, licor, un cerdo sacrificado, los fuegos de pólvora, la iluminación de una casa... Pero qué lejos van las almas de la Cuna de Belén...

Es necesario, de necesidad apremiante, tratar al menos de cristianizar la Navidad. Es doloroso para el alma ver que en los hogares que se dicen católicos, y lo son todos los de Panamá, en esa noche de claridades infinitas, reinan más bien las más pavorosas tinieblas, porque todo lo envuelve el espíritu del mundo, y se ha alejado el espíritu de Dios...

En estos días que preceden a la Gran Noche, cuando en los hogares se está haciendo la Novena del Niño, ella no se debe convertir en motivos de pecado, en una hora de pasatiempo estéril, en un acto de liviandades, como si se estuviera en la sala de un espectáculo, no. Es de conciencia, de obligación inexcusable, que ese acto recoja los corazones, eleve las almas y haga recordar a los hombres que el amor de un Dios lo va a anodadar hasta el infinito, hasta hacerse menos que nadie en su misma grandeza, a tiritar en un pesebre, a tener por compañeros de sus primeras horas a dos pobres animales, a verter lágrimas que son tesoros de eternidad...

Si humanizando un poco las gentes que tienen algunas comodidades recordaran a tantos niños miserables que en esta noche no tienen un techo, un abrigo ni un pan..., tal vez así podrían remontar su pensamiento a Belén, y mirar que al través de veinte siglos, es Dios el que implora un techo amigo en el corazón de los hombres, un abrigo cariñoso de amor hacia sus bondades incasantes, un pan de almas sin pecados.

Pero pensar que durante estos días los hombres se preparan para ofender a quien los ama tanto; pensar, que sobre la cuna en donde va a nacer un Dios vamos poniendo un reguero de espinas para que lo torturen, en vez de un plumón de afectos espirituales; pensar que en vez del canto de "Gloria a Dios en las alturas", "Bendito el que viene en el nombre del Señor", van a resonar las canciones mundanas y ruines, pensar en todo esto, decimos, es repetir la historia del beso traidor de Getsemaní...

No, lectores amigos: que vuelvan los villancicos a repercutir en las horas apacibles de la Noche Buena; que el pesebre se ilumine más que con las luces de las bujías, con destellos purísimos de las almas; que en el árbol de la Navidad, en cada paquete con el regalito de cariño,

La Inmaculada Concepción, Reina y Señora de Penonomé

"Tu tiemes por piana la tierra y los mares;

Tu frente la ciñe divino esplendor; y el ángel celeste repite en cantares

(res Tu nombre bendito, Tu nombre (de amor"

Pleno el Templo de fieles, más no parece que estuviésemos allí. Estamos todos, absolutamente todos, comenzando por nuestro digno y fervoroso Padre Puig, hasta el humilde jornalero, postrados reverentes ante la presencia de María. Nos hemos ido en espíritu; porque al mirar, vi la multitud subyugada por unión divina, inclinados aún como absorbiendo de la fuente inacabable de la gracia...

Sigue el canto que encabeza estas líneas, llevando el mismo aroma a las almas.

Es que ha comenzado la primera novena de la Inmaculada, Patrona y Señora de Penonomé!

7 de Diciembre!

El Templo aparenta ser una Catedral. Mestones que, fingen columnas caen cual sostenidos sobre el pedestal de nuestra fe inmovible. Y, prendidos de éstas en la parte Superior, hermosos letreros llevan estampado nuestro himno mariano penonomense:

"Patrona querida de Penonomé, Tu pueblo te aclama, infúndele fe; Ave María, etc."

Guirnalda de rosas cuelgan a lo largo de las columnas, como cuentas de un rosario de amor.

Sobre el fondo del Altar Mayor, se destaca la Excelsa figura de María Inmaculada. Está rodeada de luces y flores. Artístico trabajo que lleva sello de distinción y elegancia.

Está bella la Reina de los Cielos! Habla a todos en lenguaje materno y querido.

Es que para nosotros, la Inmaculada de Penonomé, es algo que comienza en nuestra cuna y que nos llevamos a la tumba! Es algo que nos tiene atados con los dulces lazos de una devoción perenne. No entendemos a Penonomé sin la Virgen; como no comprendemos a esta Virgen sin su Penonomé!

Al terminar la novena, las campanas se encargan de prolongar nuestra alegría! Arandelas que se van al viento, son estos repiques de campana!

Al amanecer del día 8, hay algo tierno, conmovedor.

Desde las 3 de la madrugada, ya están las Hijas de María, acompañadas por el pueblo, en su tradicional Serenata a la Virgen; cantan por las calles antes de que asome la aurora; antes, de que nuestros ojos se hayan abierto al nuevo día!

Cantan amor a la Virgen; cantan el fervor y amor de nuestros abuelos a esta Virgen Reina. Cantan nuestra fe, que no arrancarán

los tiempos a este pueblo querido.

Llegan a la Iglesia, precisamente en los momentos en que el Santo Sacerdote da la Comunión; allí se confunden la adoración a Jesús, con la ternura a María! Allí se confunden las almas, tejiendo guirnalda de afectos! Allí nos sentimos muy alejados de la tierra... muy cerca al cielo!

Continúa el novenario con la misma devoción, con la misma concurrencia. La Misa de 8, Solemnísima — Desfile piadoso, místico, hasta las gradas del altar! Día de afectos y recordación en el Calendario de tiempos idos!

Toca al Reverendo Padre Ricardo Velasco, orador sagrado, las predicas del novenario. Su voz es firme, mientras sus pensamientos son expuestos con diafanidad maravillosa. Cristales del espíritu que van prendiendo luz en cada alma!

Hasta el púlpito es acompañado, por 6 niños graciosamente vestidos de acólitos que gallardamente cumplen el papel de formarle calle de Honor. Qué bien está esa lección para la generación que se levanta!

El día 14, Primera Comunión— Día de azucenas, de lirios, de narcisos de rosas. Una fila de niños llega hasta el Altar portando la blanca cruz de su inocencia que adornará y brillará en sus almas visitadas por Jesús Eucaristía!

El día 15, Misa solemne, con asistencia del Ilmo. Sr. Obispo Monseñor Beckmann.

Hay majestad en el ambiente a la llegada de tan ilustre Señor al Templo, acompañado de diez Ministros del Altísimo. Ya un destacamento de la Policía, en uniforme de gala, está listo, formando calle de Honor en la nave principal de éste.

Ha comenzado el Santo Sacrificio, bajo el inmenso palio de una devoción general. El Reverendo Padre Velasco, sube al púlpito, cerrando así, con broche de oro, engarzando en brillantes, sus predicas nítidas, sencillas, profundas, sobre el alto misterio de la Inmaculada Concepción. Brilla su rostro, como brillan las palabras, que van desfilando cual procesión purísima del espíritu!

Al instante de la Elevación, todo poder humano se humilla!

Es la santa Hostia, en esos instantes, el único motivo de Adoración!

Todo está en suspenso! La Policía rinde Honor a Jesucristo, presentando armas! He aquí el verdadero REY! Postrados están los espíritus, mientras el incienso y los cánticos se elevan cual humildes presentes del hombre a Su Dios!

Ha terminado la Misa, pero continúa el entusiasmo. Allí, sobre

el Altar de San José, dos pequeñas andas de la Virgen, —traídas de los campos— están recibiendo manifestación fervorosa.

Un campesino arranca a su violín notas acompasadas, tenues, como cascadas de murmullos que van al infinito...

Pero él cree que está solo.... Tímidamente lleva de nuevo al hombro su instrumento.... Pero no está solo, no...

Ocupado en arreglar detalles, está el incansable Padre Puig; hasta él habrá llegado esa armonía que sube hasta la Virgen, como floración hermosa de humildes almas! Devoción tierna que comprende de nuestro fervoroso e ilustrado sacerdote, para ir compenetrándose cada día más, con esta porción privilegiada del Señor.

Ante las gradas del Comulgatorio, una joven ciega, está en pose devota; la acompaña una niña que exclama: "qué linda está la Virgen!"

Esfuerza ella sus marchitos ojos en vano empeño por abrirlos... Y dice en voz muy suave; "y donde está la Virgen? Cuál es el color del traje que lleva?"

Yo hubiese querido contestarle: Está en la oscuridad de tus ojos, como faro de esperanza! Está en el brillo de tu alma, pobre ciega! Está en todo tu ser con más ternura que en el mío!

Y sigue mirando desde el mundo de su alma...

Por la tarde, la procesión de la Inmaculada por todas las calles de su pueblo, fué algo grandioso.

Ultima nota de un soberbio pentagrama!

Ultimo toque en el lienzo de nuestra devoción mariana, que lleva ribetes dorados en cada motivo. Ultimas pinceladas en el artístico cuadro de Murillo!

Irradia resplandor este conjunto armonioso. El anda, suave, divinamente sencillo...

Las Novias? Estuches de lirios aprisionados... Angeles de dulce belleza, y de inocencia encantadora circundaban la Virgen.

Al llegar al atrio, el Reverendo Padre Prada, profundamente emocionado, habló a este pueblo, palabras de consolación!

"Penonomé, monumento de fe! Monumento de devoción Mariana! Bendito seas Penonomé", etc.

Las últimas palabras, cayeron sobre nuestras almas como rocío bienhechor!

Que satisfacción invadiría el alma de nuestro Reverendo Padre Puig!

Qué cuadro tan consolador a sus esfuerzos! Bien está felicitarlo por su celo, su bondad, su fervor, su caballerosidad!

Bien está felicitar a la señorita Genarina Conte, Presidenta de las Hijas de María, porque no cabe más brillantez en lo que correspondió a las Hijas de María.

Y bien está, felicitar a las señoritas del "Coro Mariano" que con gran delicadeza, colocaron su gracia en cada acto religioso.

Bien está felicitarte a Tí, Reina de los Cielos, Madre, Señora y Patrona de Penonomé!

A tus pies venimos, incienso a ofrecer Ave, Ave María!

Rosa Q. de Martín.

encuentren todos un pedazo de corazón, hecho amor; que en vez de la voz aguardentosa que maldice y profiere palabras incoherentes y ruines, suba la oración por todos, pero en esta fecha, de una manera especial por los hombres que se odian en los campos de combates; por las mujeres que lloran su viudez; por los niños que sienten el beso de la orfandad; por la paz del mundo.

Que en la noche de la Navidad de este año, que puede ser la última para tantos, suba de la tierra al cielo el canto de los ángeles de Belén: "Paz a los hombres de buena voluntad"

Motivos de Navidad

II—LOS VILLANCICOS

—Por P. Isidro Chasco—

El misterio de la Encarnación ha sido a través de los siglos una fuente de inspiración para los teólogos, filósofos y místicos. Los primeros, vieron en él, el cumplimiento exacto de las profecías, el eje al rededor del cual giraría el mundo futuro, el acontecimiento al que miraba la sinagoga y del que tomaban valor las ceremonias prefigurativas de la misma, y que había de ser fundamento de la venidera iglesia, el centro teológico de la historia, en que terminaría la figura, y de donde arrancaría una preciosa realidad. El filósofo, orientó su mutilada filosofía según las nuevas aportaciones de esa gran verdad. Lo que hasta entonces pertenecía a la región de lo no imaginado, era ahora para él un arsenal valioso de investigaciones científicas. El místico, sobrepasando las barreras de la materia y elevándose hasta Dios, encontró en este misterio un objeto de confusión y un estímulo para alcanzar una perfección moral no soñada por el hombre. El ascetismo de los monjes de otras religiones palidecería y hasta parecería ridículo, ante la sublime majestad del ascetismo tan humano de Jesús. Pero los que han sabido interpretar mejor este misterio del Dios Niño han sido los poetas. Han dicho que los poetas son seres desterrados del paraíso. Lo creo y aun me atrevería a asegurar que los verdaderos poetas aunque viven en la tierra no han perdido de vista el cielo. Por eso son ellos los representantes más genuinos, los que con más fidelidad y gracia, cantan este misterio. Pero esa misma inspiración de los poetas ha cristalizado en una composición que pasa a la historia con el nombre de Villancico.

Metro especial del Villancico? Ninguno y todos. Una sola condición tiene la composición que nos ocupa: Debe ser dictada por el corazón y cantada con el alma. Sólo así podrá ser la legítima expresión de los sentimientos del pueblo creyente. Ese pueblo que adora, que habla, que canta, y que, si debido a falta de ilustración, ni canta ni habla, sabe, sin embargo adorar

siempre, mirar siempre, sentir siempre. Ese pueblo es el autor anónimo del Villancico. Cuando el pueblo calló, cuando intelectuales intrusos quisieron vendernos mercancía falsificada, nos ofrecieron villancicos voluptuosos, sin inspiración, sin gusto. Villancicos que fueron un sacrilegio por la expresión, y de marca falsa. El pueblo los rechazó airado. No fueron populares. Un grupo de aduladores y pensionados los cantó un tiempo, y poco después como todo lo fingido, como todo lo violento, fueron violentamente reemplazados por el genuino villancico. El villancico es el Credo en verso. Si del Romancero español, se ha dicho que es, para España su Suma Teológica y Filosófica, del villancico podríamos decir otro tanto: que es la suma teológica y filosófica del misterio de la Encarnación, para el pueblo cristiano. Si hay algo que constituya Folklore dentro de la iglesia católica, el villancico ocupa el primer puesto. Por el adivinamos la fe, la cultura, la tradición y los gustos de nuestros mayores, y su tonada se adentra tanto en el alma, la sentimos tan nuestra, que las notas de un villancico parecen los espíritus bienaventurados de nuestros padres que flotan en el aire, y saturan la atmósfera de aromas superterrenos.

Lástima que muchos pueblos estén huérfanos de villancicos indígenas! Nunca es tarde para crearlos. Y creo haría una obra patriótica y religiosa el que sepa forjar estrofas que reflejen los sentimientos populares, las costumbres populares, las tradiciones que ese pueblo ha bebido, y las creencias que profesa, y además, que sepa unir la idea religiosa con la idea de la tierra en amigable y casi imperceptible consorcio. Que al mismo tiempo que desahoga su corazón ante Dios, sepa graciosamente consagrar a ese Dios, la tierra que lo vio nacer, y que, al hacerlo, lo haga de modo que cada estrofa sea un poema a las cosas que lo absorben, que lo entusiasman y que constituyen su orgullo nacional o provinciano o pueblerino. Y

mejor lo último, porque llevaría más visible el sello popular. Pongamos ejemplos:

La Buenaventura, es la nota característica de los gitanos. Cuando un gitano, una gitana, cantan al niño, esa gitana, sabe sacar a relucir esa nota que, ella sabe muy bien, es estimada y requerida en todas partes como un augurio del futuro y casi dominio. Así le dice:

**Yo pobre gitaniña,
al niño le diré,
no la Buenaventura,
eso no puede ser...**

Esos versos nos indican que la gitanilla decía la Buenaventura, pero convencida de que era una profanación. Así y todo en su estrofa, escribe y canta y anuncia esa peculiaridad de su raza. Cuando una sevillana, se encara con el Niño Dios, y con un brazo en la cadera, en actitud naturalísima y graciosa, le canta sus villancicos, se cuida muy bien, de mezclar sus cosas en las cosas de Dios y le dice:

**Llevan las sevillanas,
en la mantilla,
un letrero que dice:
Viva Sevilla!—A dormir, mi Niño,—Con el ro, ro, ro...**

Y dicen que es imposible, que todas las naciones, que todas las provincias, y aun que todos los pueblos, tengan SUS villancicos? No me gustan los imposibles, pero este sobre todo, confieso que me repugna. Que no se puede... No hay flores en la República? No hay, entre sus pueblos, alguno que se destaque por su gran producción? En un villancico no se podría poner dicho nombre y cantar:

**Las calles de...
se están arando,
de lirios y claveles
se están sembrando...**

Y así por el estilo. Bastaría que un vate nacional, se identificase con el pueblo, que conviviese sus mismas tradiciones, su misma fe, o que supiese adivinar sus sentimientos y expresarlos de manera sencilla. Si son populares, el pueblo los acogerá entusiasmado. Si carecen de esa nota, el pueblo se encargará de ponerlos en el Índice de poesías inútiles. Yo abogo por el villancico nacional. Si no hay tradición en ese sentido, quiere decir que hay que crearla.

El villancico, es cierto, puede ser un capítulo de la historia nacional, pero es de hecho, una verdadera profesión de fe. Bien dijé antes, que el villancico es el Credo en verso. Es esta otra, y no la más insignificante nota de los villancicos: que al mismo tiempo que expresa la fe del pueblo en los misterios más fundamentales de nuestra fe, es un auxiliar poderoso para la conservación de esa misma fe. Es un maestro solapado que se insinúa cantando, y cantando llega hasta los últimos repliegues del corazón del pueblo, y allá, graba esos misterios, para que a pesar de las persecuciones, de las burlas, de la indiferencia quede siempre a flote la fe que redime.

SUGESTIONES PARA EL MES DE DICIEMBRE

- 1—*Jaculatoria para todo el mes:* Reina sin pecado concebida, ruega por nosotros.
- 2—*Evangelio del mes:* Visitación de María a Santa Isabel; San Lucas, Cap. I, de 39 a 45.
- 3—*Intención de la Comunión y de la Santa Misa:* La paz de Cristo en el Reino de Cristo.
- 4—*Virtud que se ha de practicar:* El desprendimiento.
- 5—*Sugestión de la Organización:* Contribuir a obsequiar a los pobres con motivo de la fiesta de Navidad.

L. D.

CLINICA DENTAL

Dr. Joaquín M. Arias.—Dr. Juan B. Arias

CIRUJANOS—DENTISTAS

Ave. Central 98—Frente al Nuevo Edificio del Banco

Lea

¡ADELANTE!
y propáguelo, es el único
periódico católico en la
República de Panamá

Directorio Profesional

ABOGADOS

Dr. JUAN J. AMADO

Ave. Norte N° 41—Tel. 2185—Apt. N° 950

Drs. CHIARI & FABREGA

Apartado 195—Panamá

Dr. ROBERTO JIMENEZ

Avenida Norte N° 8—Panamá

Lic. ANGEL L. CASIS

Calle 7ª N° 9-A

Tel. 36—Apartado 195—Panamá, R. P.

Lic. JOSE MANUEL QUIROS Y QUIROS

Ave. Central N° 3—Tel 1777-L

JOSE L. PEREZ

ABOGADO

Ave. Norte N° 8—Tel. 2403—Panamá.

Dr. VICTOR M. CAMACHO

CIRUJANO-DENTISTA

Calle 13 Este N° 29—Tel. 1840-J

Dr. PEDRO A. PONCE

CIRUJANO DENTISTA

Edificio la Pollera, Tel. 3199—Ave. Central.

Dr. JORGE E. MORALES

CIRUJANO-DENTISTA

Central, 16-A

CLINICA Y LABORATORIO

Dr. J. R. WENDEHAKE

Ave. Central 133—Tel. 160—Panamá

JOSE FERRER

ARQUITECTO

Calle 11 Oeste N° 13

RICARDO MARIO DIEZ

INGENIERO CIVIL

Calle 8ª, N° 20

MATEO ARAUZ J.

AGENTE COMISIONISTA

Lotería Nacional de Beneficencia

Plan del Sorteo Ordinario

divididas en dos series de 24 fracciones cada una,
denominadas "A" y "B"

PREMIO MAYOR

1 P. Mayor, series A y B, de..	B.24,000.00 cada serie	B. 48,000.00
1 Sdo. Premio, series A y B, de..	7,200.00 cada serie	14,400.00
1 Ter. Premio, series A y B, de..	3,600.00 cada serie	7,200.00
18 Apro. series A y B, de ..	240.00 cada serie	8,640.00
9 Premios, series A y B, de	1,200.00 cada serie	21,600.00
90 Premios, series A y B, de	72.00 cada serie	12,960.00
900 Premios, series A y B, de	24.00 cada serie	43,200.00

SEGUNDO PREMIO

18 Apro. series A y B, de.....	60.00 cada serie	2,160.00
9 Premios, series A y B, de	120.00 cada serie	2,160.00

TERCER PREMIO

18 Apro. series A y B, de	48.00 cada serie	1,728.00
9 Premios, series A y B, de	72.00 cada serie	1,296.00

1,074 Premios.....TotalB.163,344.00
Precio de un Billeto enteroB. 24.00
Precio de cuadrogésimo-octavo0.50

Abarrotería LA EXPERIENCIA

GRAN SURTIDO DE VIVERES

Prop. C. E. Albarracín

Calle 16 Oeste N° 56—Teléfono 1866-J

EL NIÑO DE BELEN

Para los distinguidos y cultos caballeros, el sabio don Elías Jiménez Rojas y el Lic. don Francisco Echevarría García con toda sinceridad y estimación.—FILIN.

Hacer cerca de dos mil años, que, según reza la Historia de los Humanos sucesos, nació en Belén de Judá, un pobrecito Niño, en un portal destinado a albergar bueyes y ovejas.

Nació allí, porque, ni su Madre María, ni su padre adoptivo José, encontraron albergue en ninguna casa de vecino, por la gran afluencia de gentes que llegaron a esa villa a empadronarse, acatando el Edicto de Tiberio César, curioso de saber cuantos millones de hombres obedecían de buen o mal agrado a su cetro dominador.

Nació el Niño y su madre la Virgen María lo envolvió en humildes pañales y José lo reclinó en un cajoncito de madera que servía de comedero a las bestias domésticas, que allí acudían por la ración que les daba, a diario, su dueño.

Dice la tradición poética, que, una mula y un buey que estaban echados en el portal, se acercaron a la rústica cuna, para calentar con el vaho de sus hocicos, al infante que tiritaba de frío en la noche aquella del 25 de diciembre.

Muchos niños han nacido en el mundo en casi iguales condiciones que este Niño de Belén: en covachas mugrientas... en pobreza extrema... que han sido envueltos en trapos andrajosos...

Y ¿por qué sólo el Niño de Belén, produjo eco de resonancia eterna, en su desolado nacimiento? Más aún: ese Niño de Belén, cuando llegue a hombre, morirá en una Cruz, deshonrado por los hombres, blasfemado y escarnecido, como si fuese el peor de los malhechores que hayan visto la luz del día.

El nacimiento y la muerte de ese Niño, o sea, los dos puntos que encierran la vida de un hombre, no pueden ser más humillantes. ¡Por qué, entonces, mil generaciones, en veinte siglos, celebran ese Nacimiento oscuro y destaralado con trasportes de alegría; y en su natalicio se olvidan rencores, se hacen las paces, se dicen palabras de cariño y de tierno amor las gentes, como electrizadas por una fuerza ultraterrena?

¿Por qué la parte más noble de la Humanidad, la más amable, la más sencilla y buena, la más inocente, la que no ha probado todavía ni desengaños, ni miserias,

ni el orgullo de la inteligencia, ni la maldad del corazón que turben sus almas... los NIÑOS, son los anfitriones brillantes, de esta fiesta anual conmemorativa del nacimiento del Niño de Belén, así sean hijos de príncipes o de magnates, o de humildes obreros, o de pobres mendicantes?

El 25 de diciembre es de los niños, y los niños imperan sobre sus hogares y sobre la sociedad, en esta ocasión, aturdiendo a todo el mundo con sus pitos y sonajas y luciendo sus morriones de papel y espaditas de lata, los varoncitos; o sus muñecas de tusa o de celuloide y cocinitas en miniatura, las mujercitas, y corriendo imperiosos, con imperio de amor, por todas partes, sin que ni los viejos regañones se atrevan a criticar sus inocentes petulancias;... porque el 25 de diciembre, la fiesta clásica de la paz y del amor, es de ellos... de ellos, de quienes dirá más tarde el Niño de Belén como Maestro de la Humanidad: "Si no os hiciéreis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos..." (S. Mat. XVIII, 3).

Yo, soy católico, y mi Religión me enseña de modo tajante, seco, y con seguridad eterna, el secreto de esa influencia misteriosa y sobrehumana del Nacimiento del Niño de Belén: ese Niño, es DIOS; y me lo explica en esta sencilla forma muy natural y posible, si se admite el poder infinito y la misericordia también infinita de Dios.

El hombre, se hizo enemigo de Dios, por el pecado original.

Dios lo maldijo privándolo de la gracia sobrenatural, condenándolo a la muerte: dejándolo esclavo de sus pasiones concupiscentes desbordadas.

Pero, a pesar de todo, quiso salvar al hombre arrepentido.

La Justicia Divina imponía la satisfacción: el hombre, creatura limitada y caída, no podía darla de modo adecuado a la magnitud de la ofensa:

Dios tomó entonces a su cargo, efectuar esa satisfacción; y para que el hombre se sintiese como autor de esa satisfacción cumplida, a pesar de su pequeñez y de su miseria, resolvió Dios en sus secretos divinos, UNIRSE HIPOSTATICAMENTE a la Humanidad, formando con ella una so-

la persona —la divina del Verbo de Dios,— para así, como Hombre, dar la satisfacción; y como Dios, el valor infinito a la misma; de manera que, todos cuantos quieran en el ejercicio de su libertad, puedan salvarse.

Y como el Verbo de Dios hecho Hombre, había de ser el GRAN EJEMPLAR HUMANO, escogió para cumplir su misión salvadora, el plano de la inmensa mayoría de la estirpe humana; a saber: la pobreza, el dolor y la muerte.

Y por eso el Niño Divino de Belén, nació pobre; sufrió durante su vida el dolor más cruel y de más íntimo carácter: el dolor moral; y soportó en su sacrificio el dolor físico más acerbo, con el total derramamiento de su sangre en los tormentos; y por último quiso morir pobre, abandonado y escarnecido en la CRUZ, como insignie malhechor. Pero, en la cúspide de la Cruz se puso por orden del Gobernador Romano, un título profundamente significativo: "JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS".

¡Admirable Providencia del Altísimo...!

No quiso el Hombre Dios nacer ni rico, ni vivir en las delicias, ni librarse de las tremendas congojas de la muerte... para que reflexione la Humanidad en que la

riqueza es una situación peligrosa y casi impropia de los hijos de Adán; y las delicias del placer, son tan fugaces, que no son elemento indispensable para nuestra vida de lucha; y que nadie es inmortal para poder guardar sus tesoros y sus triunfos y su bienestar, ni un momento más después de la muerte. Contra la muerte que acaba con nuestras ilusiones y nuestras actividades y con nuestras fatigas, nos rebelamos todos, inútilmente, porque a todo ha de envolvernos en su red para echarnos al sepulcro.

Pero después de la muerte del Niño de Belén, cuando llegado a la edad perfecta expiró en la Cruz, la muerte no tiene para los creyentes la aterradora oscuridad de las filosofías humanas puramente materialistas, o espiritualistas de fábrica humana.

La muerte es un paso doloroso, mas, para una vida mejor en Dios, y esa esperanza está rubricada como cierta, por la sangre del Niño de Belén Redentor...

¿No es acaso consolador para el afligido mortal, que el Niño de Belén, Redentor del Mundo, que ha de predicar una DOCTRINA DIVINA Y ETERNA de regeneración, para quienes tengan voluntad y ánimo de seguirla, y que morirá como morimos todos, aunque triunfe después de la muerte con su resurrección gloriosa, haya na-

cido y sea DIOS HOMBRE, pobre, adolorido, y después, VICTIMA que colme nuestra satisfacción?

Otras doctrinas filosóficas de lucubración humana, nos proponen encarnaciones y nacimientos de divinidades...

Mas ¿qué diferencia sustancial entre ellas y el nacimiento del NIÑO DE BELEN, DIOS HECHO HOMBRE...!

Aquellas doctrinas hacen encarnarse y nacer a sus dioses, para dar la larga a las humanas pasiones; para mantener embotada la inteligencia en ridículas afirmaciones...

EL NIÑO DE BELEN predicará una doctrina de purificación interior, de dominio de las pasiones, de pobreza, de humildad del corazón, de sencillez, de amor sin límites a la DIVINIDAD y a la HUMANIDAD, todo en un marco de acero formidable del DECALOGO y del SERMON de la MONTAÑA, que desconcierta todo intento de orgullo, de sensualismo, de torpe y cruel egoísmo en cualquier manifestación.

Los hombres creyentes vamos tras esa doctrina, dando tumbos, porque no siempre sabemos defendernos; pero vamos adelante haciendo cuanto poderemos para seguir las pisadas del Divino Maestro, el tierno NIÑO DE BELEN.

FILIN.

El Triunfo de Franco

Durante todo el mes de octubre y noviembre y lo que llevamos de Diciembre se ha venido pronosticando el fin de Franco ante una ola arrolladora de oposición a su régimen.

Grupos de republicanos españoles, protegidos por la hospitalidad francesa al otro lado de los Pirineos, aprovechándose de la situación algo caótica del Sur de Francia después de la caída del régimen Vichista, hicieron varias irrupciones en las fronteras españolas por el valle de Arán y montañas navarras. Al mismo tiempo elementos contrarios a Franco dentro de la nación causaron algún alboroto en diversas partes, a todo lo cual añadióse el esfuerzo mancomunado de los comunistas y sus adeptos de todas las naciones para denigrar el carácter de Franco y su régimen por medio de la prensa y de la radio. Fué una campaña intensa de propaganda para desacreditar al Caudillo. Comunistas norteamericanos, mexicanos, cubanos, franceses, etc., etc., hicieron la gran alharaca.

La propaganda antiespañola exageró burdamente las incursiones de los fracasados republicanos en territorio español y la importancia de las guerrillas que se limitaron a cometer algunos desmanes y nada más.

Centenares de miles de dólares, dice un periódico de Nueva York han sido recaudados por los comunistas americanos y mandados a

México para que los tramitieran al cuartel comunista del Sur de Francia; y el Gobierno de Washington tiene pruebas de esta maniobra.

Esto indica, dice el periódico Neoyorkino que Moscú ha dado órdenes de que España y Francia sean conquistadas para Rusia, y los gastos son pagados por la embajada roja de la capital de México.

Pero ni Francia, ni Inglaterra, ni los Estados Unidos pueden patrocinar semejante causa revolucionaria.

El Gobierno del General De Gaulle está despejando el camino para reanudar las relaciones diplomáticas con Franco en España.

Los españoles republicanos en Francia serán puestos en custodia bajo los estatutos de "refugiados políticos", establecidos por la Liga de las Naciones y de acuerdo

con el derecho de asilo a que son acreedores los judíos, alemanes y los rusos oriundos de la Rusia blanca.

Entre tanto, el Gobierno francés ha establecido una zona fronteriza de aproximadamente diez millas de amplitud en la cual queda estrictamente prohibido que residan o se internen los refugiados republicanos, los que en recientes días han estado invadiendo suelo español y sosteniendo encuentros con las tropas de línea de Franco.

Esta zona ha sido completamente despejada de miembros de las Fuerzas Francesas del Interior, según la declaración de los funcionarios franceses de Relaciones Exteriores.

De esta manera se dispone De Gaulle a cumplir correctamente

(Pasa a la pág. 5ª)

CUMPLIMIENTO

de la

COMPANIA AZUCARERA

"La Estrella"



CASA ZALDO

Utiles de Escritorio

REGALOS DE NAVIDAD

La Casa preferida por los Estudiantes.

Ave. Central N° 45—Panamá

El Catolicismo en Inglaterra

Causas del Nuevo Resurgir

— III —

La primera y más profunda impresión del extranjero que visita las Islas Británicas es el sentido de tolerancia, de respeto mutuo de aquel pueblo. Siente el inglés una especie de inclinación casi atávica a buscar un arreglo en toda discusión. Ellos llaman a esto "política del compromiso". No le gustan los extremismos, prefieren la zona templada a las agrias discusiones. El ciudadano inglés expone sus puntos de vista con cierta frialdad, no discute demasiado, pero es constante, incansable en su posición. Buena prueba de todo ello la tenemos en el funcionamiento del Parlamento y de la Prensa aun en tiempo de guerra. Se respeta hasta al ciudadano que alega buenas razones para demostrar que su conciencia la impide tomar las armas, ni siquiera para defender su patria en peligro. Ese tal queda libre del servicio militar.

Pues bien, la historia nos señala otro hecho que es difícil de comprender en el marco actual de la

mentalidad inglesa. Nos referimos al rigor con que fueron tratados los católicos en aquel país durante tres siglos consecutivos. Estos quedaron excluidos de la vida pública sin poder ejercer el cargo de diputado, juez, funcionario público, ni siquiera el de elector en las urnas nacionales. Esta política iba desarraigando poco a poco todo afecto a Roma. Hay quien asegura que hace un siglo no había en Inglaterra más de 100.000 católicos. Hoy, sin embargo, suman casi 3.000.000 y están no sólo tolerados, sino respetadísimos, estimados y queridos.

¿A qué se debe este cambio radical en las maneras de toda una nación? Ante todo, a la influencia de la mentalidad moderna que tiende cada día a mayor tolerancia en la vida social. El hombre comprende que es un ser social, que tiene que convivir con los demás. Que para este fin, es menester ceder muchas veces de nuestro criterio en favor del prójimo.

Existen, además unos hechos históricos que han facilitado esta

transformación. Cronológicamente, indicaremos en primer lugar la Revolución Francesa. Esta provocó un éxodo de sacerdotes de Francia hacia otras naciones. Unos 5.000 arribaron a las costas inglesas, y su influjo se dejó sentir gradualmente en el pueblo inglés. Este sentía gran simpatía hacia aquel ejército de desheredados que marchaban al destierro por defender unos ideales. La semilla arrojada por aquellos apóstoles en desgracia dió copiosos frutos.

El segundo fenómeno histórico, y quizá el de mayor crédito, es la influencia irlandesa. Irlanda supo conservar la fe católica, aunque sometida a la Corona Inglesa. El industrialismo empujó a los irlandeses hacia su vecina isla, y fueron grandes núcleos los que se establecieron, especialmente en la zona del Noroeste inglés, en los alrededores de Liverpool. Hoy aquella diócesis cuenta con más de medio millón de católicos, la inmensa mayoría de origen irlandés. Ahora hace exactamente un siglo, en 1843, se produjo en Irlanda la

llamada "Grande Hambre". La inmensa mayoría vivía de las papas, y éstas contrajeron una enfermedad, que no pudo ser vencida hasta 1851. Se calcula que murieron víctimas del mal un millón y cuarto de irlandeses. Muy cerca del millón emigró a Inglaterra en aquel tiempo. Una densa emigración partió para Norte América. Irlanda, que contaba con 8 millones de habitantes, quedó reducida a cuatro; Inglaterra, por el contrario, que hace un siglo sumaba 16 millones de habitantes, tiene hoy 46. Los católicos son el 6% de la población.

La corriente irlandesa de pobres obreros se concentró, sobre todo, en las ciudades industriales. Tras de ellos siguió el Clero de su país, quien siempre ha mantenido esta característica de acompañar a sus compatriotas en sus emigraciones. Norte América, Australia, Nueva Zelanda y Sud África son buena prueba de ello, además del caso inglés. Muy pronto, los sacerdotes irlandeses comenzaron a ser elevados a Obispos en Inglaterra, y

así podemos presenciar hoy el caso de que la inmensa mayoría de los católicos, de los sacerdotes, y varios de los Prelados en las diócesis inglesas, son directamente irlandeses o provienen de origen y familia irlandesa.

Por último es menester señalar la influencia de los Cardenales Newman y Manning. El primero provenía de Oxford y su personalidad era respetadísima por todos. Su conversión a la Iglesia Católica motivó la entrada en la misma de otras distinguidas mentalidades. Merece señalar en los tiempos contemporáneos los nombres de Chesterton, Christoforo Dawson y Monseñor Knox. El Cardenal Manning fué el apóstol social, el Obispo de los Diques de Londres, el que se ganó las simpatías de la masa obrera. Newman simboliza la Universidad, la intelectualidad; Manning, la acción, las masas, el industrialismo moderno.

Todos estos hechos han contribuido a dar crédito, renombre, respeto y vigor al Catolicismo en Inglaterra.

EL TRIUNFO DE FRANCO

(Continúa de la Pág. 4)

con sus obligaciones diplomáticas no permitiendo que su territorio sirva como base para fomentar revoluciones en el sur de los Pirineos.

Tampoco los Estados Unidos intervendrán en la política española interna, sino que, mantendrán una estricta neutralidad, según manifestaron algunos funcionarios del Gobierno en referencia a la anunciada insurrección de los republicanos españoles contra el régimen de Franco.

Además, las informaciones de que los oficiales norteamericanos en Francia han tomado partido en las actividades de los españoles en suelo francés, fueron desmentidas terminantemente por los mismos funcionarios, quienes indicaron que si los Estados Unidos muestran simpatías por uno u otro bando, otras naciones aliadas podrían alarmarse. Se agregó que el embajador norteamericano en Madrid, Carlton J. H. Hayes, ha declarado que su Gobierno se ajusta a una política de no intervención en los asuntos internos de España.

Se hizo hincapié en que en Es-

paña hay muchos grupos opuestos a Franco —monarquistas, republicanos, comunistas, socialistas, anarquistas y sindicalistas— y que el gobierno de Washington sostiene la norma de no favorecer a ninguno de esos grupos.

Los funcionarios de Washington señalan, por su parte, que el gobierno norteamericano no puede intervenir en la hospitalidad que Francia ha otorgado al movimiento republicano español. Esa intervención es hoy más imposible, en vista del reconocimiento recientemente otorgado por los Estados Unidos al régimen de De Gaulle como Gobierno Provisional de Francia, y en vista, además de la democracia de las "Zonas del Interior" que han quedado completamente bajo el dominio francés.

En otras palabras, el gobierno norteamericano no está dispuesto a ayudar a las fuerzas republicanas que se han congregado en el sur de Francia, en el movimiento encaminado a derrocar la dictadura de Franco.

También se puede declarar autoritariamente que el Gobierno de Washington no tiene intención de vender armas o pertrechos al régimen de Franco, a pesar de que

Norteamérica lo reconoce como Gobierno legal de España. Esto significaría que en el caso de una revolución general en España, los Estados Unidos observarían una política muy semejante a la que siguieron durante la pasada guerra civil. En esa ocasión, las fuerzas contrarias a Franco constituían el

Gobierno legal, pero los Estados Unidos decretaron el embargo suspendiendo la venta de armas a los dos bandos rivales.

En los centros Washingtonianos se descartan los rumores sobre de que algo así como diez mil nazis están ahora en España "luchando por Franco". Calculan, en cam-

bio, que el número de los nazis dentro del territorio español acaso no pasen de unos 600 y la mayor parte de ellos están internados. El paso de un contingente de 10.000 hombres, a través de la frontera española, no hubiese sido cosa fácil de ocultar.

HORARIO DE MISAS EN LA CAPITAL LOS DIAS FESTIVOS

Catedral—6, 8, 9 y 10.

PARROQUIAS

Santa Ana—5.00, 6.30, 8.30 y 10.
Cristo Rey—6, 7, 8, 9, 10 y 11.
San Francisco — 5.30, 6.30 y 7.30.
8.30, 9.30, 10.30 y 11.30.
La Merced—7 y 10.
San Miguel, 6.30 y 9.
Lourdes—7 y 10.

IGLESIAS

San José—5.45, 6.30, 8, 9 y 10.30.
Santo Domingo—7.
Santa Teresita—8.

CAPILLAS

Arzobispado 6.15 y 7.
Hospicio de Huérfanos—7 y 7.30.
Oratorio Festivo—6, 7.15 y 8.30.
Asilo de la Infancia—6.30.
Orfelinato—5.30.
Sagrada Familia—5.30.
Siervas de María—6.45.
La Visitación—6.30.
Colegio de Miramar—7.30.
Asilo de Nuestra Señora, en el Chorrillo—7.

IGLESIAS DE LA ZONA

Santa María, Balboa— 6, 7.30, 8.30, 9.30, 10.30 y 12.30.
San Vicente—6, y 8.30.
Corazón de Jesús, Ancón—6, 7.30, y 9.30.
Santa Teresita, Boca—7.
Santa Teresita, Cocoli—7 y 9.30.

La Cofradía de la Doctrina Cristiana acaba de recibir preciosos ejemplares de los siguientes libros a precios muy módicos:

Manual de Religión de Quinet Ramírez con láminas en colores, muy atractivos para niños: B/. 0.40.

Texto de Religión de Luis Ramírez Silva muy completo, adecuado para todas las personas que se dedican a la enseñanza religiosa o quieren estudiarla detenidamente: B/. 0.35.

Historia Sagrada con ilustraciones muy apropiadas para niños al mínimo precio de B/. 0.15.

Láminas con motivos religiosos para colorear a un centavo cada una.

Dirección: Casa Central de la Acción Católica, Calle 4ª No 21—Apartado 245.

SUS OJOS

TRABAJAN

16 Horas por Día

PROTEJALOS

con los sin igual

BOMBILLOS

G. E. Mazda



Para que su vista no se resienta con el trabajo que diariamente está sujeta, viva en un ambiente amplio y correctamente iluminado.

Recuerde que para obtener la calidad e intensidad debida, es indispensable que la marca del Bombillo ofrezca absoluta confianza. El Bombillo esmerilado

G. E. MAZDA

no solo proyectará la misma intensidad de la luz que marca, sino que es mucho mas económico a la larga, al no ennegrecerse o fundirse prematuramente.

Insista en que sus Bombillos sean



Cía. PANAMENIA DE FUERZA Y LUZ

PANAMA "SIEMPRE A SUS ORDENES" COLON

Movimiento de A. C. --

A cargo del Comité Propulsor de Organización de la rama de Caballeros Católicos. Sus oficinas están situadas en la calle 4ª. N° 21—Teléfono 922.

COGNOSCENDA

PIO XI

DIJO....

Párrafo aparte merece otro grupo de encíclicas, entre las que se han de citar la *Non abbiamo bisogno* de 29 de junio de 1931, la *Acerba animi* de 29 de septiembre de 1932, y la *Dilectissima nobis* de 3 de junio de 1933.

La primera constituye un documento apologético de primer orden que pone de relieve lo que para el Papa significa en la sociedad moderna la obra de la Acción Católica, obra insubrogable e insustituible, que a toda costa ha de mantenerse, y las dos últimas, dirigidas a los católicos de México y España en circunstancias especialmente aciagas, encierran un valor ejemplar para todos los pueblos que se hallan "en la crisis de semejantes calamidades" y servirán para afirmar la esperanza de todos los católicos en esta obra solemnemente declarada más eficaz que cualquiera otra obra de apostolado.

En la primera se tocan además puntos de interés destacadísimo, desde el punto de vista de las relaciones de la Iglesia y del Estado; se hace una crítica admirable de la filosofía del integralismo estatista y se refutan todos los puntos del mensaje radiofónico lanzado, como índice de agravios por todas las estaciones de radiodifusión italianas en 1931. (Apostolado de los seglares. Lecciones de Acción Católica pág. 28. Dr. Eugenio Beitia, Doctoral y Vic. Gen. de Vitoria, España).

LA ACCION CATOLICA IRRADIACION DE LA VIDA INTERIOR

Del mismo modo que no hay acción donde no hay vida, no hay vida sin acción. La vida es actividad, perfeccionamiento interno. El cristiano que no obra como tal, que no es apóstol, que no participa de la A. C., no tiene verdadera vida; está muerto sobrenaturalmente. La interior, que no es otra cosa que la contemplación, irradia fuera de sí la acción exterior. De aquí que sus efectos son mayores, cuanto más intensa es. Las almas que poseen en mayor grado la vida interior son las más activas, las que mayores bienes esparcen a su alrededor. La obra del apostolado, de la A. C., está en relación directa con el grado de vida interior, de contemplación espiritual del apóstol. El P. Mateo Crawley dice: "el apóstol es un cáliz lleno hasta los bordes de la vida de Jesucristo, y que a medida que rebosa se va derramando sobre las almas". Estas palabras dan a comprender claramente lo que es el apostolado. Es algo que se derrama de la abundancia de la vida de Jesús que mora en él. No es una acción humana, terrenal. No. Es la misma vida de Dios, vida que emana del apóstol, el cual la adquirió de la misma fuente de la vida.

Esto es la A. C.: irradiación de la vida interior. Si no hay ésta, jamás habrá A. C. ¿Cómo va a ser posible que exista un efecto sin causa, o que un efecto sea superior a su causa? No. Se engañan los que quieren hacer A. C., sin recurrir a la fuente eterna de la vida, sin saturarse sobreabundantemente del espíritu sobrenatural,

de la vida interior, de la contemplación.

La A. C., no es algo puramente natural. Ya lo hemos dicho. Es acción de Dios mismo, acción sobrenatural y divina. Dios se ha reservado para sí el poder de crear la vida, toda vida. Con mayor razón la vida sobrenatural. Si queremos hacer A. C., adquiramos primero la vida interior, vivámosla y saturémonos en abundancia de ella. Sólo así podremos ser apóstoles. No olvidemos que el apostolado resulta de lo sobrante, de la abundancia de la vida interior. Esta ha de ser siempre mayor que nuestro celo, el cual no es más que el exceso, el resultado y el efecto de la contemplación. Solamente con estas condiciones, será fecundo nuestro apostolado.

Hablando del nombramiento hecho por Pío XI de Santa Teresita como patrona universal de las misiones, dice Hoornaert: "Elegir a una contemplativa para patrona de los activos, ¡qué enseñanza! Semejante medida es todo un sermón".

Si siempre tenemos presente el papel esencial de la vida interior y de la contemplación sobrenatural, y sabemos acrecentarla cada día más en nosotros y en todos los miembros del apostolado organizado, entonces verdaderamente habremos edificado en el aire, nuestras luchas habrán sido vanas y estériles nuestros esfuerzos.

(Tomado de "MI SEMINARIO", Febrero, 1944. Quito, República del Ecuador).

Sección de Damas

El Aguinaldo de Ceci

Dedicado a su Excelencia Monseñor Beckmann y a la presidenta y ex-presidenta de la Acción Católica Srta. Enriqueta Morales y Doña Catalina de Benedetti.

Doña Enriqueta de Dávila, joven y distinguida señora, que une a los encantos de su belleza física, un gran talento y una extensa cultura, se dispone para celebrar la Navidad con sus pequeños, como lo ha venido haciendo desde que contrajo matrimonio con Roberto y como la celebraban sus padres desde que ella era pequeña. Si deseamos gozar un rato de expansión espiritual, penetremos como huéspedes invisibles en su regia mansión y contemplemos el cuadro de delicada sencillez, pero de intensa emoción espiritual que nos ofrece aquella familia panameña de hace treinta años.

Son las 6 de la tarde. Nos detenemos ante una quinta de construcción moderna, una de las mejores que se destacan entre las pocas de la nueva urbanización destinada a gente de alta posición social y pecuniaria. Atravesamos un ancho pasillo o terraza, a cuyos lados se ven cómodos escaños de cemento enchapados con azulejos de bellísimos colores. Subimos por una corta escalera a un amplio vestíbulo, rodeado de tupidas enredaderas, salpicadas aquí y allá de rojas y amarillas campánulas. Debajo de las enredaderas, macetas de frescos helechos, alternan con otras de lindas y raras parásitas y variados cactus. Encontramos medioabierto la puerta que conduce a la sala en donde admiramos el brillante mobiliario de estilo oriental, las gruesas alfombras, los óleos que adornan las paredes, los tapetes hindúes, los valiosos jarrones chinos y una enorme lámpara en forma de araña que cuelga del cieloraso, decorado con exquisito gusto. Más allá y separado por un arco, está el comedor, en el cual se alcanza a ver, por entre el cortinaje de damasco que lo separa de la sala, el mobiliario de pulida caoba y dentro de las vitrinas, la vajilla de plata y fina cristalería.

En uno de los rincones del salón de recibo, se levanta majestuoso un árbol de navidad de grandes proporciones, con sus impresionables foquillos de variados colores, bombas de cristal, gusanillos plateados, campanillas de papel sostenidas por anchas cintas verde y rojo que simbolizan los colores de la Pascua. De sus ramas pendan numerosos y pequeños juguetes, bombones y sorpresas para la chiquillería. En el ángulo opuesto y entre un bosque de verdura y de flores, se destaca el clásico Nacimiento, en el que se han reproducido con la mayor fidelidad, los episodios del romance de Belén, desde el establo, la Santa Familia,

la reluciente estrella de Oriente, el buey, la mula, las blancas ovejitas y los pastores, hasta el Ángel que guarda el sagrado refugio, entonando el "GLORIA IN EXCELSIS DEO".

Frente al sugestivo Nacimiento, corrigiendo detalles y dando los últimos retoques a la obra de arte que ha salido de sus manos, los esposos Dávila, rodeados de sus lindos pequeñuelos que hacen los más curiosos comentarios. Roberto, el mayor, que ya cuenta 8 años y es todo un hombrecito, recuerda a sus papás que él también ha ayudado en la confección del Nacimiento, lo mismo que su hermanita Marilú, una primorosa chiquilla de 7 años, cuyo nombre de pila es María la Luz, y que... Juancito y Cecilia, quienes han alineado las cercas, colocado los rebaños, regado grama y conseguido arena y piedras para los lagos.

Los niños van ahora a cambiar sus vestidos, porque dentro de media hora, se dará principio al programa que se ha preparado para recibir la visita del Niño Dios y para el cual han sido invitados algunos vecinitos del barrio.

Momentos después, comienzan a llegar éstos. Unos vienen solos, otros, los más pequeños, de la mano de sus mamás o de sus ayas. Doña Enriqueta y su esposo se dedican a los mayores; Roberto y Marilú a los pequeños que se distribuyen entre el árbol y el Nacimiento, lanzando expresiones de júbilo a la vista de cada juguete y de cada figura del Nacimiento. A las ocho en punto doña Enriqueta anuncia que se va a dar principio a la fiesta. Las personas mayores ocupan sus puestos y los chiquillos se acomodan delante de ellas sobre la mullida alfombra. Robertito se coloca en el centro y con toda la suficiencia de un actorcito, recita la poesía de Las Ovejitas:

**Por entre las peñas
van las ovejitas,
a contarle al niño
sus dolientes cuitas.**

**Y como presente,
llevan sus vellones
para procurarle,
blandos almohadones.**

**Y por el sendero,
trepa en desbandada,
desde el hondo valle,
toda la vacada,**

**a brindarle al Niño
y a su Madrecita,
de las ubres llenas,
la leche exquisita.**

**Vamos pastorcillos
a llegar primero,
llevando el tomillo
con los pebeteros.**

**Vamos pastorcillos
a mecer la cuna,
por esa portada
que ha abierto la luna!**

Una estruendosa ovación acoge las últimas estrofas y Roberto se retira, después de inclinarse un poco emocionado ante la benevolencia de sus pequeños espectadores.

Doña Enriqueta anuncia que Marilú va a cantar un villancico y todos los niños se levantan para formar un semicírculo frente al Nacimiento, mientras la señora de Dávila la acompaña al piano:

**¡Oh Divino Niño,
que viniste ya
a traer al mundo
la felicidad!**

Extinguidas las voces del coro, se oye la dulce y tierna voz de Marilú que entona las estrofas:

**De lado de Oriente,
asoma una luz,
son los resplandores
del Niño Jesús.
Los peces, las aves,
toda la Creación,
presurosos vuelan
a la adoración.**

Toda la chiquillería aplaude aquella canción que parece haberles acercado más al Niño Dios y que deja en las personas mayores una sensación indefinible de grandeza y divinidad. Y la fiesta termina con la rifa de tres bellísimos premios y con la distribución de refrescos, helados, dulces, juguetes, los globos y bolsas que pendían del árbol, y a los acordes que la dueña de casa arranca al piano de la eternecedora canción "Noche de Paz".

A las nueve, la familia se reúne en el comedor, para dar principio a una cena frugal, en la que toman parte los niños acompañados de sus padres. Se sienten dichosos por haberseles permitido sentarse a la mesa con sus papacitos, como si fueran personas grandes, y cada uno esboza los planes que se ha formado para recibir al Niño Dios. Juancito asegura que lo va a pillar cuando entre a dejarles sus juguetes y acaban por pedirle a su madre que les refiera la historia del nacimiento.

Terminada la cena, se disponen para irse a sus camitas, porque el

(Pasa a la Pág. 7)

CON QUIENES TIENEN RESPONSABILIDAD DE PROCURAR EL BIEN PUBLICO:

¿Cuándo se quitará de la vecindad escolar del "Centro Amador Guerrero", el barrio de tolerancia?

EL AGUINALDO DE CECI

(Viene de la Pág. 6)

Niño Dios debe llegar a las doce en punto, cargado de juguetes. Pero antes hay que escribir las cartas con las largas listas de juguetes las que una vez terminadas, con la ayuda de Robertito, colocan, sujetas con alfileres a sus zapatitos. Luego cuelgan sus medias de la baranda de sus camitas para que estén visibles. Cecilia, la más pequeña, le dice a sus hermanitos, que en vez de una media suya, ha puesto una grande de mamá, en donde le quepan más juguetes. Los papás se ríen de su agudeza, pero le hacen ver que no debe tratar de engañar al Niño Dios, porque si él vé que la media es muy grande, cree que en esa camita no duerme una niña y sigue de largo sin dejar juguetes. Al oír esta explicación, corre presurosa a cambiar las medias de mamá por las suyas, porque ella no quiere engañar al NIÑO.

Terminados estos preparativos, los pequeños se retiran a sus camas, pero antes van donde sus padres a recibir sus bendiciones, sus besos y sus caricias paternas.

Media hora más tarde, cuando están completamente dormidos, los esposos Dávila, después de encomendarlos a la criada, salen en su carro a recoger los juguetes que ya tienen comprados en varios almacenes.

¿Con qué dificultad se transita a esa hora por la Avenida Central, prácticamente obstruida por una doble fila de automóviles y los ruidos del tranvía atestados de pasajeros! Las aceras están repletas de gentes de todas las clases sociales y de todas las razas de la tierra: panameños, suramericanos, centroamericanos, soldados, marinos y civiles norteamericanos, chinos, indostanos, sirios, griegos, árabes, polacos, españoles, italianos y la numerosa colonia antillana. Apenas si se puede dar un paso entre aquella apretada muchedumbre. No hay donde estacionar el automóvil y no es permitido pararlo en ningún punto de la Avenida, sin interrumpir el tráfico y sin exponerse a los requerimientos de la Policía. Resplandecen las luces y adornos de las vitrinas de los grandes almacenes, bazares y tiendas, con sus interesantes exposiciones de juguetes y artículos para aguinaldos, donde los muchachos y el público se deleitan contemplando la diversidad de objetos que ofrece el comercio. Frente a las fruterías, refresquerías y almacenes, que están de bote en bote, la gente pugna por entrar para adquirir algún regalo.

En el rostro de todos se refleja la alegría, y un entusiasmo desbordante recorre como una corriente eléctrica aquella masa humana que se apiña frente a las jugueterías. Roberto Dávila comprende que le es imposible detener su carro cerca de la acera y resuelve dar el timón a su esposa, mientras él se baja en media calle, para internarse solo por entre aquella abigarrada multitud. Abriéndose paso, logra llegar hasta uno de los almacenes en donde había dejado sus compras; las recoge, y cargado de paquetes, llega hasta su carro que ha ido avanzando lentamente, y después de dar mil vueltas, regresan a su hogar en el momento en que el reloj marca las 11 y media de la noche.

Cuando se cercioran de que

los niños están completamente dormidos, abren los paquetes y los distribuyen de acuerdo con los pedidos de las cartas. Para Roberto, un juego de Mecano, una hermosa pelota de basket, un juego de ping pong, otro de bolos y una bicicleta; para Marilú, un bello costurero, una preciosa muñeca que mueve los ojos, un libro de cuentos, un juego de sala, otro de comedor y una estufa con sus utensilios; para Juan, un velocípedo, una caja de carpintería, otra de jardinería, un juego de lotería, un tambor, una corneta, soldaditos de plomo y un violín; para Cecilia un balde de lavar con su rallo, cuerdas y horquillas, una planchita, un baby en su cochecito, una sillita mecedora, un pianito, un carro, un juego de café y muchos animalitos de celuloide.

Roberto y Enriqueta, caminando en puntillas fueron colocando al pie de cada camita, los juguetes solicitados en las respectivas cartas. Terminada la tarea, hicieron desaparecer las cajas y papeles de los empaques para no dejar huellas de su procedencia. Rendidos por la intensa labor del día, se retiraron a su dormitorio anhelando el alegre amanecer del día siguiente, para gozar con la grata sorpresa que habían preparado a sus hijos.

El despertar fué emocionante. Los niños vivieron instantes de gozo indescriptible y junto con ellos, sus padres que se habían ocultado detrás de las cortinas y puertas, para contemplar sin ser vistos la alegría que a sus hijos iba a producir cada juguete.

La primera en despertar fué Marilú. Abrió sus negros ojos, despertándose suavemente entre las sábanas, cuando de pronto éstos se posaron en la camita en donde dormía Roberto y la vió colmada de juguetes. Se incorporó para mirar la suya y viéndola rodeada de otros tantos, se levantó con rapidez y corrió a llamar entusiasmada a sus otros hermanitos que aun dormían. A las voces de Marilú, todos se despertaron y saltaron de sus camas para contemplar extasiados los presentes que les había dejado el Niño Dios. Cecilia, la más pequeña era la que ofrecía el cuadro más enternecedor y gracioso, pues no sabía por qué juguete comenzar el examen: destapa una caja y sonríe complacida ante un ajuar de cocina; ve más adelante el cochecito con su baby y se olvida del ajuar de cocina, para agarrar el coche; saca el baby y lo estrecha emocionada contra su pecho llenándolo de besos. Marilú se le acerca mostrándole su linda muñeca que abre y cierra los ojos; Juan toca la corneta al mismo tiempo que golpea el tambor con fuerte redoble; luego se sube a su velocípedo y comienza a dar vueltas por la pieza; Roberto lanza su enorme pelota, pero observa también su Mecano y se consagra a examinar las piezas y los dibujos modelo. Unos enseñan a otros sus juguetes y deciden ir a enseñarlos a sus papás. Cecilia corre adelante como un torbellino, empujando su cochecito, seguida de los demás. Como heraldos de alegría penetran cargados de juguetes al dormitorio de sus padres, a quienes los muestran y luego se entregan a jugar con ellos.

Roberto y Enriqueta están felices viendo la alegría de sus hijos y tomar parte en sus juegos. Se sienten tan contentos que dicen que no trocarían estas horas de felicidad por las más encumbradas

posiciones sociales ni por todo el oro del mundo.

Aprovechando el entusiasmo y la gritería de los pequeñuelos, el huésped invisible también se retira, llevándose la grata impresión que han dejado en su espíritu, las edificantes escenas que ha visto sucederse en este feliz hogar panameño.

Han transcurrido cerca de dos años de este alegre amanecer de Pascua. En tan corto tiempo todo ha cambiado. El ambiente del hogar se ha transformado, gracias a las nuevas costumbres importadas de los países civilizados e impuestas por los numerosos inmigrantes que han llegado a nuestras playas atraídos por los trabajos del Canal, unos en busca de trabajo y otros a caza del producto del trabajo de los fatigados obreros y empleados. Esos inmigrantes han dicho que las viejas costumbres panameñas son tiránicas: coartan la libertad del esposo y esclavizan a la mujer, en tanto que la crianza y educación de los hijos, absorbe los mejores años de su vida y sacrifica su derecho al placer. Estas teorías predicadas a la juventud y puestas en práctica por gente que están de paso en el país, influyeron decisivamente en los corazones y en las mentes de los esposos Dávila, que ya no pudieron sobrellevarse sus mutuas debilidades y socavaron los cimientos de aquel hogar antes feliz. Ahora el nidito de amor está deshecho. Los lazos matrimoniales han sido destruidos. La familia se dispersó, porque aquella solución fácil que resuelve empíricamente las desavenencias conyugales y a la cual se acogen las almas débiles y cobardes, vino a resolver el problema de aquella familia, en el que la primera víctima fueron los hijos.

¿Quién iba a decirnos que aquella santa felicidad de que disfrutaban los esposos Dávila, no tenía sólidos fundamentos morales y que tambalearía al menor soplo de las pasiones, sin poderse sostener? Pero así fué en efecto: Por mutuo consentimiento, Roberto y Enriqueta Dávila solicitaron el divorcio ante los Tribunales de Justicia. El Juez entregó las niñas a la madre y los varones fueron puestos bajo el cuidado paterno. Enriqueta permaneció en su hogar con Cecilia y Marilú, mientras Roberto y Juan se alejaron con su padre de aquella casa en donde habían sido tan dichosos, para establecerse en el centro de la ciudad, en el apartamento alto que había en el mismo edificio en donde Roberto tenía su oficina. Una criada allega y pizpireta, contratada como ama de llaves, se encargó del cuidado de los varoncitos, en tanto que las niñas eran dirigidas por su madre.

Se acerca nuevamente la Pascua de Navidad. Estamos ya a 24 de Diciembre y la ciudad ha vuelto a envolverse en su ambiente de alegría y movimiento. En todos los hogares se preparan cenas, se arman Nacimientos, se levantan árboles de navidad y cunde el afán por la compra de juguetes y aguinaldos. En la casa de Roberto Dávila, Robertito y Juan sentados a la mesa, aguardan a su padre para cenar, quien llega al fin y acercándose a ellos, les dice en tono frío y ceremonioso:

—Esta noche no cenaré en casa. Lo haré con algunos amigos que

me han invitado. Coman Uds. y pórtense bien para que el Niño Dios les traiga juguetes. Y salió seguidamente.

Los dos hermanitos se miraron cariacontecidos sin atreverse a decir palabra. En sus rostros se pintaba la tristeza que les producía el recuerdo de las pasadas navidades, cuando se reunían con sus vecinitos y cantaban aquel villancico, que ahora no tenía ningún sentido para ellos:

**¡Oh Divino Niño
que viniste ya,
a traer al mundo
la felicidad.**

Tienen que hacer grandes esfuerzos para dominar su emoción, pero no les es posible sofocar su dolor y lo exteriorizan en brillantes y copiosas lágrimas. Apenas prueban bocado, porque la emoción que les embarga, ha secado su apetito. La petulante criada que los observa, les dice burlonamente:

—Mentecatos! ¿No comen porque se les va el papá? Y qué quieren Uds.? Tenerlo atado a la pretina del pantalón? Pues él también tiene derecho a divertirse! Si Uds. no comen, yo comeré más!

Los niños la miran con desprecio y se levantan de la mesa sin proferir palabra. Se refugian en la sala huyendo de sus impertinencias y se distraen leyendo en los diarios episodios de Benitín y Eneas y del popular Popeye.

En el hogar de Enriqueta de Dávila, las cosas no andan mejor. Marilú y Cecilia, sentadas a la mesa, toman sus alimentos silenciosas. De pronto suena la bocina de un auto frente a la puerta de la calle y voces femeninas llaman a su madre, quien pasa al comedor y acercándose a sus hijas, les dice:

—Bueno, hijitas, espero que sean muy juiciosas. Voy a dejarlas esta noche con la criada, porque estoy invitada a cenar en el Club con un grupo de amigos y de amigas.

Marilú tomándola por el brazo, le pregunta:

—Mamá, y esta noche no vendrá el Niño Dios aquí? ¿No tendremos juguetes?

—No seas tonta, chiquilla! No han tenido árbol ni Nacimiento porque no he tenido tiempo de arreglarlos este año, pero aguinaldos sí tendrán muchos.

—Y tú sabes si Roberto y Juancito también tendrán?

—De ellos nada sé. Eso está a cargo de su padre.

Y agrega:

—Vayan a terminar de comer y después a dormir. Y sale apresuradamente porque la bocina ha seguido llamando con insistencia. Marilú y Cecilia se acercaron a la ventana y por los vidrios ven partir a la madrecita querida, que en otra época compartía con ellas el calor de la Nochebuena y les montaba sus nacimientos y les regalaba golosinas. Cogidas de la mano van a sentarse al sofá. Cecilia no puede contenerse más y se entrega al llanto diciendo entre gemidos:

—¿Dónde estarán mi papi y mis hermanitos esta noche? Estarán solitos como nosotros? ¿Por qué no estaremos juntitos como antes? ¿Por qué mamá sale tanto a la calle? ¿Por qué papá no viene más aquí?

Marilú más reflexiva, trata de explicarle:

—¿Tú no lo sabes? Pues por el divorcio.

—Pero ¿por qué es ese Señor tan malo que ha echado a papá de

la casa y se ha llevado a mis hermanitos? Yo lo odio, porque también ha cambiado a mamá que antes era muy cariñosa y se ha vuelto indiferente con nosotras. Hoy vamos a pasar la nochebuena muy tristes, sin árbol, sin nacimiento, sin hermanitos, sin papá, sin mamá y sin nada! y se echa a llorar amargamente.

Marilú va a consolarla y le dice:

—El divorcio no es ningún señor, Ceci, sino un enredo que hacen los jueces para que los papás no se peleen tanto y no se vayan a matar. Eso me lo ha dicho Roberto.

—Yo no quiero saber de ese divorcio, replica Cecilia. Es lo más malo de la vida, porque hace que los hijos se queden solos la Noche de Navidad.

La charla de las niñas fue interrumpida por la criada que les ordenó bruscamente:

—A acostarse, ya es tarde y yo también quiero largarme a pasear y a gozar de la nochebuena.

Marilú le suplica que no las deje solas, pero Cecilia, con sus húmedos ojitos, le hace un guiño que Marilú comprende y luego le dice bajito:

—Cállate hermanita! Tengo que decirte algo que he pensado.

Marilú no insiste y sigue a la criada. Se ponen sus pijamitas, acercan sus camitas para hacerse compañía y después de persignarse, se acuestan y fingen dormir. Momentos después entra la criada cuyo rostro parece paleta de pintor y exhalando un fuerte perfume, se acerca a cada cama, se cerciora de que están dormidas y se echa a la calle. Cuando Marilú y Ceci sienten que se cierra la puerta del jardín, se acercan a la ventana para verla alejarse. Cecilia abraza a su hermanita y le dice presa del mayor entusiasmo:

—Ahora vamos a celebrar nuestra Nochebuena aquí en la casa; llamaremos a Roberto y a Juancito para que vengan. Pero Marilú le objeta:

—No seas loca, si ya son las nueve y media de la noche.

—No importa. Si los llamamos, vendrán, afirma Cecilia. Y sin aguardar una nueva objeción de su hermana, corre al teléfono y llama a casa de su padre. El teléfono suena, suena y nadie responde; pero Cecilia, no se descorazona y continúa pegada al receptor, hasta que al fin alguien toma la bocina y al oír la voz de Cecilia, dice:

—¿Eres tú, Ceci, qué te pasa?

—Queremos que te vengas porque estamos solitas. Mamá se ha ido al Club y la sirvienta se fué a un baile.

—¿Sí? Pero ya es muy tarde, nosotros ya estamos acostados y Juancito está dormido.

—No importa, despiértalo. Que se ponga los zapatos, lo arropas con su bata de baño y se vienen en el tranvía. Mira que estamos solitas y tenemos miedo a los ladrones... Si vienen, haremos Nacimiento y pasaremos la Nochebuena juntos.

Roberto no pudo resistir al ruego de su hermanita y le promete ir. Despierta a Juan, le hace poner los zapatos y sobre la pijama la bata de baño. El hace otro tanto. Registra su bolsa escolar y encuentra 10 centavos. Agarra de la mano a su hermanito y salen sin ser vistos. Pregunta al conductor si pasa cerca a la casa de su madre y al ser informado afirma-

(Pasa a la Pág. 83)

EL AGUINALDO DE CECI —

(Viene de la Pág. 79)

tivamente, se embarcan medio atemorizados.

¡Qué alegría inunda sus corazones al verse nuevamente en la casa materna que tantos recuerdos guarda para ellos! Marilú y Cecilia les abren la puerta y los cuatro se confunden en un tierno abrazo. Cecilia, la iniciadora del plan, propone que se haga ensanguina el Nacimiento y explica: "Mamá lo tiene guardado en dos cajas dentro de un closet". Acto seguido sus hermanos la obedecen y en un ángulo de la sala, en donde tradicionalmente lo han colocado, arreglan entre los cuatro el Nacimiento y el árbol de Navidad, para el cual utilizaron un frondoso árbol de pestañita que se encontraba en la terraza. Roberto conecta los foquitos de colores y ahora el nacimiento y el árbol están iluminados como en otros tiempos.

El reloj marca las once y media de la noche y hay que dormir antes de que llegue el Niño Dios. Marilú recuerda:

—Aun no hemos escrito las cartas para pedir los juguetes. Vamos a escribirle entre todos una sola al Niño Dios. Se sientan al rededor de la mesa, Marilú trae pluma y papel y empieza a preguntar:

—¿Qué le vamos a pedir al Niño Dios?

Cecilia se anticipa:

—Yo no quiero este año un solo juguete: lo único que deseo y así se lo debes decir al Niño Dios, es que nos traiga juntos, como si fueran un par de babys, a papá y a mamá en una canasta, para que volvamos a ser felices y dichosos como antes.

—Parece que hubieras adivinado mi pensamiento, anota Marilú. Eso mismo había pensado yo.

—Yo también, dijo Roberto. Y Juan repitió lo mismo.

—Pues entonces, dice Cecilia, vamos a escribir una carta grande en un cartón, con lápiz rojo, para que el Niño Dios la vea bien.

Marilú trae un cartón grande y lo coloca sobre la mesa. Roberto toma el lápiz y escribe lo siguiente:

"Querido Niño Dios: Este año no queremos juguetes, porque estamos tristes. Solo deseamos que nos traigas juntos a papá y a mamá que los hemos perdido. Tráelos en una canasta, pero que vengan muy contentos".

Puso los nombres de todos y entonces Marilú recordó que debían acostarse para que el Niño no los encontrara despiertos. Como no había cama para Roberto y Juan, utilizaron un sobrecama que colocaron sobre la alfombra y juntos se acostaron frente al Nacimiento, dejando la carta sobre una silla, cerca a sus zapatos y medias, rezaron y se quedaron profundamente dormidos.

Serían las dos y media de la madrugada, cuando Roberto se dirigió al Club en compañía de sus amigos para dar una ojeada al baile y pasar allí el resto de la noche. En una de las mesas de la terraza, entre un alegre grupo de damas y caballeros, divisó a Enriqueta que estaba cenando muy feliz sin acordarse para nada de sus hijas. Roberto la contempló un instante y la encontró tan bella como en los mejores días de su noviazgo con ella. Estaba rememorando las pasadas Nochebuenas, celebradas en su compañía, cuando fué inter-

rumpido por un mozo que le dijo:

—Señor Dávila, de su casa lo llaman por teléfono.

Corrió al aparato y oyó la voz de Pabla que le decía asustada:

—Don Roberto, los niños no están en casa, parece que se los han robado. Los dejé dormidos en sus camitas y ahora cuando regreso, no los encuentro.

Roberto quedó como petrificado ante tan inesperada noticia y una vez respuesto de la primera impresión, salió en busca de su carro, pero cuando iba a embarcarse lo asaltó una idea: Será Enriqueta que me los habrá robado?

Regresó a la terraza y con paso firme se acercó a ella e inclinándose algo demudado, pero cortésmente, le suplicó:

—Quiero hablar contigo dos palabras. ¿Puedes oírme?

Enriqueta se alejó unos cuantos pasos del grupo.

—¿Qué te ocurre?, le preguntó.

—Tú has mandado a buscar a los niños esta noche?

—No! ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque han desaparecido de mi casa, sin dejar rastro. Abrigué la esperanza de que tu hubieras mandado por ellos pero si no es así, los voy a buscar en seguida.

Enriqueta se le acerca y le dice angustiada:

—Mi deber es acompañarte. Me lo permites?

Y con el asentimiento de Roberto, se despidió de sus amigos y se embarcó con él en el automóvil, ante la sorpresa de todos.

Llegaron primero a la casa de Roberto y allí la criada les informó que había dejado a los niños dormidos para ir a divertirse un rato, pero que al regresar, no los había encontrado en sus camitas. Roberto recogió algunos otros datos y por teléfono dió aviso al Cuartel General de Policía y volvió a salir en compañía de Enriqueta, quien lloraba amargamente y se decía interiormente: Yo soy la responsable de la desgracia que pueda ocurrirle a mis hijos, por no haberlos invitado a pasar la Nochebuena con sus hermanitas, en vez de haber aceptado invitaciones fuera de casa.

Al llegar a la esquina próxima a la casa, Roberto suplicó al policía de puesto que le diera alguna información sobre sus hijos, pero éste le manifestó que acababa de relevar a su antecesor que era el N° 219, quien podía darle detalles precisos. Se dirigieron al cuartel y pudieron localizar al Agente aludido, quien les informó que poco más o menos a las nueve y media, había visto a dos niños que vestían batas de baño y que como le llamaban la atención, los siguió hasta verlos embarcar en un tranvía rumbo a Bellavista. Al escuchar este informe, Enriqueta y Roberto se miraron sorprendidos y ambos pensaron para sí: Se les habrá ocurrido irse a reunir con sus hermanitas? Un rayo de luz iluminó sus mentes y una chispa de esperanza se albergó en sus corazones.

—Con tal que estén en casa, sanos y salvos, pensaba la madre, ofrezco los más grandes sacrificios y absoluta consagración a mis hijos.

A todo andar llegaron a la casa que un día los cobijó en su seno y en donde disfrutaron de tantas horas de dicha inenarrable. Todo estaba en silencio. Ni el más leve ruido interrumpía la tran-

quilidad de aquella casa. Bajaron precipitadamente del auto, atravesaron la terraza y llegaron al vestíbulo. La puerta estaba cerrada y no había manera de entrar, porque Enriqueta en su carrera al partir, había dejado olvidada la llave en el tocador. Roberto recordó entonces que aun conservaba en su llavero una llave de esa puerta, la extrajo de su bolsillo y pudo abrir. Al llegar al centro de la sala, su asombro no tuvo límites ante el cuadro de ternura que ofrecía el grupo seductor de sus hijos dormidos. Las niñas habían sido colocadas en el centro y los varones a los lados como custodiándolas. Dormían el sueño de los serafines y en sus rostros se reflejaba la sonrisa de la inocencia y de la confianza en que el Niño Dios oiría sus ruegos.

Enriqueta, llena de júbilo por el feliz hallazgo de sus hijos, toma en sus manos la original carta que éstos habían escrito al Niño Dios, y Roberto la lee por encima de su hombro. Al terminar su lectura, se miraron un instante y cayeron en brazos el uno del otro, murmurando quedamente Roberto:

—“De ahora en adelante, Enriqueta, no nos separaremos más, si ese es tu deseo, como lo es el mío. No tenemos ningún derecho de hacer sufrir más a estas criaturas.

—Eso es también lo que yo anhelo, Roberto. Procuraré ser tolerante y consagrada por completo a mi hogar, tal como lo prometí a Dios, el día que nos unimos. Nuestros hijos nos han dado una edificante lección.

Roberto la estrechó nuevamente entre sus brazos y le hizo esta confidencia:

—Oh, mi querida Enriqueta! Yo no he sido feliz sino cuando fuiste mi inseparable compañera, porque tú me conoces y me comprendes. Perdóname todo cuanto te hice sufrir, borremos el pasado confuso de nuestra vida y volvamos a vivir nuestra vida, unidos por los sagrados lazos del amor, para hacer la felicidad de nuestros hijos!

Al oír las voces, Cecilia se despertó y al ver a sus padres juntos, quiso dar un grito de alegría, pero la emoción la hizo enmudecer. Aquello que veía, era realidad o era un sueño? ¿Era verdad, pues,

que el Santo Niño la había complacido en su ruego? Cuando sintió que sus padres la besaban y pudo darse cuenta de la realidad, saltó de su improvisado lecho llamando a sus hermanitos:

—Muchachos, muchachos, levántense que el Niño Dios nos ha traído el regalito de papá y mamá. Véanlos, aquí están...!

A los gritos de Cecilia todos se despertaron y corrieron a abrazar a sus padres y a cubrirlos de besos. Ceci seguía diciendo a su madre: “Verdad, mami, que ya papá no se irá más? Qué bueno es el Niño Dios”.

En el colmo de la felicidad, Marilú propone:

—“Vamos a arrodillarnos frente al Nacimiento y a darle gracias al Niño por haber juntado y traído a papá y mamá”.

Y asiendo de la mano a cada uno de sus hermanitos, doblaron sus rodillas frente a la cuna del Divino Salvador, inclinaron sus doradas cabecitas, y elevaron una tierna oración desde el fondo de sus corazones infantiles, en la que expresaron cuan grande era su júbilo y cuan sincera su gratitud.

Juana O. de Mulford.

CENSURA CATOLICA DE PELICULAS

ESTRENOS

ARSENICO PARA LOS VIEJOS—Buena para mayores.

EL REY SE DIVIERTE—Mala. NACE UN NUEVO AMOR — Buena para todos.

LA HISTORIA DEL DR. WASEL—Buena para todos. EL MEXICANO—Escabrosa.

ESTRENADAS

CASA DE MUÑECAS— Reservada a personas de criterio formado.

CONOZCO LA GENTE—Buena para mayores.

EL INTRUSO — Reservada a personas de criterio formado.

LA CAMISA DE MABEL—Reservada a personas de criterio formado.

LA CHICA Y EL GOBERNADOR—Solo para mayores.

NACE UNA ESTRELLA— Reservada a personas de criterio formado.

FEDERACION DE DAMAS

Reuniones de la semana

MARTES 26—Catecismo, 5 p.m.

JUEVES 28—Periodismo y Comité de Prensa, 5 p.m.

VIERNES 29—Ropero, 3 p.m.

Círculos de Estudio

VIERNES—5 p.m.

CUENTO

El beso del Niño Jesús

La luz pálida de la luna llena alumbraba la desolación de la casita pobre, en la cual no había en aquella noche nada que dijese que era la de Navidad.

Amasando con lágrimas los recuerdos, una mujer de juventud prematuramente ajada, y una niña tan bella como un ángel, sentían el correr del tiempo, el estallido de los cohetes y miraban cómo a lo lejos, por todas partes, las luces de bengala dibujaban la multiplicidad de sus colores anunciando la proximidad de la hora en que el Niño Jesús vendría a repartir juguetes y confites...

Un año antes eran felices porque papacito estaba con ellas. Hoy, él dormía el sueño de la muerte en la pavorosa soledad del cementerio.

—¿Qué me traerá esta noche el Niño Jesús, mamacita?

Por toda respuesta, un torren-

te de lágrimas corrió por entre los bucles dorados de la cabellera de la niña.

—¿Recuerdas, mamacita, cómo hace un año el Niño dejó en el rincón de mi camita la muñeca que se duerme?

—Fue, hija, porque en aquella Navidad tenías papá... y hoy... hoy... estamos muy solas.

—¿Y sin estar papá aquí no viene el Niño Jesús a traerme nada? ¿Acaso para los huérfanos no tiene también regalos?

—Vendrá, hijita, vendrá... Pero vete a dormir. Si no te acuestas ya, el Niño se pone bravo contigo porque el viento frío de la noche puede hacerte daño...

Las horas pasaban. Cerca de la camita donde la niña dormía arrullada por los ángeles, la mamacita velaba. Por la negrura de sus vestidos corrían las lágrimas hilo a hilo...

Cuando sonaron las doce de la noche y las campanas desgranaron sus tintineos para anunciar el advenimiento del Redentor del mundo, la pobre madre, temerosa de interrumpir aquel sueño que velaban los ángeles tomó dulcemente una de las manos de la niña, se la besó con fruición de su alma dolorida y al mirar que abría sus ojitos, se fingió dormida...

—Mamá, mamacita..., el Niño Jesús me besó esta mano... Lo vi llegar, me la apretó entre las suyas... Para los otros muchachitos traía muchas cosas. A mí me dió su corazón en ese beso: fue el regalo de Navidad...

Y es porque en donde una madre coloca sus labios santificados por el dolor, termina la tierra y empieza el cielo...

A. P. M.